

El Poder de la Gracia de Jesús (Mensaje #3 de 5)

Toda bendición espiritual

Efesios 1:3-14

Versículo Clave 1:3

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo.

Este es el tercer mensaje sobre la serie de mensajes: El poder de la gracia de Jesús.

El primer mensaje tenía por título "Fortalécete por la gracia." Y aprendimos que Dios nos fortalece por su gracia. No es nuestro esfuerzo - es la gracia de Dios obrando en nosotros. La gracia es un regalo inmerecido que recibimos por lo que Cristo hizo en la cruz.

El segundo tenía por título "Creczan en la gracia y entendimiento." Y aprendimos que debemos crecer en la gracia y el conocimiento de Jesús. Creemos permaneciendo en Cristo, confesando nuestros pecados, viniendo a él para ser sanados, y conociéndolo más.

El día de hoy vamos a aprender que la gracia de Dios es toda bendición espiritual eterna que recibimos en Cristo. Aprenderemos que Dios Nos Escogió, Nos Adaptó, Nos Redimió, Nos Reconcilió, Nos dio Herencia y Nos Selló Con El Espíritu Santo. Qué más podemos pedir a Dios! Todas estas bendiciones son la gracia de Dios! Que el espíritu de Dios nos ayude a comprender. El mensaje tiene dos partes: ¿qué es la gracia de Dios y cómo nos bendice Dios con su gracia?

I. ¿Qué es la gracia de Dios? (v. 3)

Miren el versículo 3: "**Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo.**" El Apóstol Pablo clama con todo su corazón: "¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo!" Él quiere que veamos toda bendición espiritual para que también podamos alabar a Dios como él.

¿Por qué Pablo alaba a Dios de esta manera? Porque Dios es Él es el Autor y la Fuente de toda bendición espiritual. Dios nos ha bendecido en Cristo continuamente. Santiago 1:17a dice: "**Toda buena dádiva y toda perfecta bendición descienden de lo alto.**" Gracias a Dios por darnos todo lo bueno y todo lo perfecto.

¿Quién puede recibir la bendición de Dios? Pablo dice que solo aquellos que están en Cristo. ¿Cómo podemos estar verdaderamente en Cristo? Jesús dice en Juan 6:44a: «**Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me envió.**» Estar en Cristo es obra de Dios el Padre, quien nos trae a Jesús.

Entonces, si Dios es quien nos trae a Jesús, ¿cuál es nuestro papel? Nuestro trabajo es confesar que Jesús es el Señor. Romanos 10:9 dice: “...**que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.**” Con la obra de Dios y nuestra confesión de fe en Jesucristo, somos bautizados en Él—en su muerte y resurrección (Ro 6:3-4). Ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros (Gál 2:20). Nos convertimos en una nueva creación en Cristo (2Co 5:17). En Cristo recibimos la bendición de Dios.

Si están en Cristo, pueden recibir todas las bendiciones de Dios. Cuando pensamos en la gracia de Dios, en las bendiciones, pensamos en cosas como el trabajo, salud, comida y amigos, casa, carro. Estas son bendiciones buenas que todos hemos recibido y son necesarias para vivir. Sin embargo, por sí solas no pueden dar verdadera felicidad. Por eso el Rey Salomón dijo: “**Vanidad de vanidades —dice el Maestro—, vanidad de vanidades, ¡todo es vanidad!**” (Eclesiastés 1:2).

Pero Pablo proclama que Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nos ha bendecido en Él con toda bendición espiritual en las regiones celestiales. Esta no es gracia temporal, sino gracia eterna. Entonces la respuesta a la pregunta: ¿Qué es la gracia de Dios? La gracia de Dios es toda bendición espiritual eterna que recibimos en Cristo. Pero, ¿cuáles son estas bendiciones?

II. ¿Cómo nos bendice Dios con su gracia? (v. 4-14)

El Apóstol Pablo nos muestra seis bendiciones de la gracia de Dios en los versículos 4-14.

La primera bendición de Dios: Nos escogió.

Miren el versículo 4: “**Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo,**” Dios nos escogió antes de que existiéramos. El profeta Jeremías dijo que Dios lo había elegido antes de formarlo en el vientre y lo apartó antes de su nacimiento (Jer 1:5). Dios pensó en nosotros en Cristo desde la eternidad. No estamos aquí por accidente. Dios nos escogió en Cristo antes de que hiciéramos algo bueno o malo. Nosotros no escogimos a Dios; Dios nos escogió en Cristo.

¿Con qué propósito Dios nos escogió en Cristo? El versículo 4b dice: “**para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él**”. Dios nos escogió para que seamos santos y sin mancha. Ser santos delante de Él es ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5:48). Así como Dios es santo, nosotros en Cristo debemos ser santos (1Ped 1:16).

Dios también nos escogió en Cristo para ser sin mancha delante de Él. Significa vivir de una manera que agrada a Dios. La gente se fija en las apariencias, pero Dios se fija en el corazón (1Sam 16:7). Dios nos escogió para vivir vidas santas que lo honren.

Algunos de nosotros nos sentimos desanimados al ver que no somos santos. Pero vamos a recordar: Dios nos escogió en Cristo antes de la creación del mundo para que seamos santos. No importa qué obstáculos haya en el camino, Él nos hará santos y sin mancha en Cristo. Es la obra de Dios, no la nuestra. Él está obrando en nosotros con amor (4c). Dios nunca cancelará

su llamamiento. Romanos 11:29 dice: **“porque los regalos de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento”**. Si están en Cristo, seguramente serán santos y sin mancha delante de Dios. ¡Alabado sea Dios por su llamado y gracia irrevocables!

La segunda bendición que recibimos de Dios: Nos adapto

Miren el versículo 5: **«...nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad...»** "Predestinó" significa que Dios ya decidió desde la eternidad adoptarnos como Sus hijos en Cristo.

Para apreciar mejor la gracia de Dios, recordemos nuestro origen. Dios formó al ser humano del polvo del suelo (Gén 2:7). Como Adán, somos polvo y al polvo volveremos (Gén 3:19). Lo que es peor, somos pecadores. A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificamos como a Dios ni le dimos gracias (Ro 1:21). Vivíamos impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad. Éramos por naturaleza merecedores de la ira de Dios (Ef 2:3).

Miren el versículo 5 de nuevo: **“nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad...”** Lo que Dios predestinó para nosotros a través de Cristo es adopción en Su familia eterna. Ahora tenemos la misma relación con el Padre que Jesús tiene con Él. Somos Sus hijos a través de Su Hijo Jesucristo. ¡En Cristo podemos llamar a Dios "Abba Padre"!

Entonces, ¿por qué a veces vivimos como si no fuéramos hijos de Dios? ¿Por qué vivimos con miedo, como si Dios no nos amara? Dios nos adoptó para que vivamos como Sus hijos amados, con confianza y seguridad.

¿Alabemos a Dios por Su gracia de adopción. El versículo 6 dice: **“...para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado.”**

La Tercera bendición que recibimos de Dios: Nos redimió

Ya vimos que Dios nos escogió y nos adaptó y es realmente asombroso! Sin embargo, hay algo importante que considerar: Dios no solo es bondadoso—también es santo y justo. Si un Dios santo y justo acepta a los pecadores sin castigar el pecado, no es justo. Entonces el pecado debe recibir el castigo merecido según la justicia de Dios.

¿Cómo resolvió Dios esto? Miren el versículo 7a: **“En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados...”** Nuestro Señor Jesucristo nos redimió pagando el precio de nuestros pecados, diciendo: “Todo se ha cumplido” (Juan 19:30).

Dios no nos cobró el precio de nuestros pecados. En cambio, dio a Su Hijo Jesús. Aunque Jesús no cometió pecado alguno, Dios lo trató como pecador por nosotros (2 Co 5:21). Jesús pagó el precio completo de nuestros pecados. Así recibimos el perdón de nuestros pecados a través de la gracia de la redención de Dios.

La gracia de la redención de Dios no se detiene con el perdón de pecados. Durante la Última Cena, Jesús dijo: **"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes"** (Lucas 22:20). Sin la redención de Cristo, no podríamos ser escogidos ni adoptados como hijos de Dios. La redención hace posible todas las demás bendiciones.

¿Por qué Dios nos da redención, perdón y un nuevo pacto? Por las riquezas de su gracia. Miren los versículos 7b-8a: **"...conforme a las riquezas de su gracia la cual Dios nos dio en abundancia..."** Dios ya nos dio su gracia de redención en abundancia en Cristo. Sin embargo, algunos de nosotros todavía nos sentimos pobres. Si nos enfocamos solo en nuestras necesidades inmediatas, no apreciamos las bendiciones espirituales de Dios. Valoramos más las cosas temporales que las bendiciones eternas.

Si queremos disfrutar las riquezas de la gracia de Dios, debemos abundar en toda buena obra (2 Co 9:8). Esto significa dar generosamente, servir a otros, y compartir con los demás lo que Dios nos ha dado. Muchos piensan: "Primero tengo que recibir más de Dios, y después haré cosas buenas". Pero no es así. Dios ya nos dio su gracia en abundancia. Ahora debemos hacer buenas obras.

La Cuarta bendición que recibimos de Dios: Nos reconcilió

Ahora miren los versículos 8b-10: **"...con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra."** En estos versículos, el plan misterioso de Dios es unir todas las cosas en Cristo - tanto las cosas del cielo como las de la tierra. Dios nos ha revelado este misterio en Cristo. Pablo también lo llama la gracia de Dios porque Dios nos ha mostrado con generosidad lo que está haciendo - y no solo eso, sino que nos permite participar en esta obra de reconciliación y unidad.

En los versículos 11-14, Pablo revela que Dios llamó primero a los judíos para que pusieran su esperanza en Cristo, y ahora está llamando a los gentiles a través del evangelio para que también crean en Jesús. Pablo ve a Dios uniendo a ambos grupos en Cristo.

Dios también llamó a Pablo para hacer esta obra de reconciliación. Pablo compartió el evangelio de reconciliación para que los pecadores puedan ser reconciliados con Dios a través de Jesús.

Aquí está la visión completa de lo que Dios está haciendo y logrará. Cuando todas las cosas estén unidas en Cristo y sujetas a Cristo, ¿qué hará Cristo? Pablo dice en 1 Corintios 15:28: **"Y cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos."** ¡Que Dios sea todo en ti y en mí! Que Dios sea todo en todos. Esta es la voluntad suprema de Dios: unidad a través de la reconciliación. También somos llamados a participar en esta obra, el ministerio de reconciliación.

La quinta bendición que recibimos de Dios: Herencia

En los versículos 11-14, Pablo menciona "nosotros" y "ustedes" hemos obtenido en Cristo: una herencia (v. 11, 14). Una herencia no es algo que ganamos; la recibimos de Dios nuestro Padre, como sus hijos. Mientras nos unimos en la obra de nuestro Padre y completamos nuestra carrera por fe, nuestro Padre bueno, generoso y bondadoso nos dará una herencia en Cristo. Nuestra herencia es indestructible, incontaminada e inmarchitable, reservada en el cielo para nosotros (1 Pedro 1:4), y el Espíritu Santo la garantiza hasta que llegue la redención final (v. 14).

Así que no vivamos solo para las cosas que se acaban. ¡Vivamos y unámonos en la obra de nuestro Dios de todo corazón y generosamente, esperando nuestra herencia eterna!

La sexta bendición que recibimos de Dios: Nos selló con Espíritu Santo

Aunque estamos en Cristo, todavía tenemos debilidades y defectos. Fácilmente caemos al pecado y a las tentaciones. Con tantas debilidades, ¿cómo podemos estar seguros de que entraremos al cielo? Versículo 14 dice "...**fueron marcados con el sello que el Espíritu Santo prometió...**" «fuimos marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Esto garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios.» Por Su gloriosa gracia, Él nos ha sellado en Cristo con el Espíritu Santo prometido. El Espíritu Santo es la garantía de Dios para nuestro viaje al cielo y para nuestra herencia.

Así que cuando nos sintamos débiles, recordemos: es Dios quien nos sostiene por Su Espíritu.

Mientras vivimos en este mundo, el Espíritu Santo nos acompaña, nos guía, nos consuela y nos da poder para vivir como hijos de Dios.

El día de hoy aprendimos que la gracia de Dios es toda bendición espiritual eterna que recibimos en Cristo. Estas bendiciones son las siguientes: Nos Escogió, Nos Adaptó, Nos Redimió, Nos Reconcilió, Nos dio Herencia y Nos Selló Con El Espíritu Santo.

Entonces, ¿qué nos queda por hacer? No debemos preocuparnos por nada. Más bien, vivamos cada día como hijos amados en la gracia de Dios. Vivamos confiando en estas bendiciones espirituales eternas que ya son nuestras en Cristo. Y clamemos en adoración con el Apóstol Pablo:

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo."

Que Dios nos ayude a vivir en la plenitud de su gracia todos los días de nuestra vida. Amén.